



Río pintado

Vaccarini, Franco

Río pintado / Franco Vaccarini ; Editado por Laura Linzuain ; Ilustrado por Jimena Tello. - 1ª ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2022.

128 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre Amarilla)

ISBN 978-987-807-035-3

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Linzuain, Laura, ed. II. Tello, Jimena, ilus. III. Título.

CDD A863.9282

© Franco Vaccarini, 2022

© Editorial Norma, 2022

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación “N”/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: abril de 2022

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Laura Linzuain

Corrección: Patricia Motto Rouco

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Romina Rovera

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61099071

ISBN: 978-987-807-035-3



Río pintado

Franco Vaccarini

Ilustraciones
Jimena Tello

 **Norma**

www.normainfantilyjuvenil.com/ar

iQué sistema tan maravillosamente cooperativo! Plantas y animales que inhalan mutuamente las exhalaciones de los demás, una especie de resucitación mutua a escala planetaria, boca a estoma, impulsada por una estrella a 150 millones de kilómetros de distancia.

Las personas tenemos un aspecto bastante diferente al de un árbol. No hay duda de que percibimos el mundo de modo diferente a como lo hace un árbol. Pero en el fondo de todo, en el núcleo molecular de la vida, los árboles y nosotros somos esencialmente idénticos.

Cosmos, de Carl Sagan.



1

La invasión de las cosas

El día había sido inmejorable para Renzo, después de haberse dado el primer beso con Emma. ¿Qué podría arruinarlo? Nada. O tal vez, sí. Algo. Llegar a casa y encontrar la puerta de su cuarto abierta, invadida de cosas que no eran de él: un cartel con la foto de una tal Greta Tundra o algo así, que lo miraba con seriedad desde el respaldar de la silla; y libros, zapatillas, bolsos sobre la cama, el escritorio, el sillón. Casi no había lugar para nada, ni siquiera para él. Todos sus ejemplares de *Kikata* estaban fuera de la vista, tapados por objetos. Su héroe de manga preferido, *Kikata, el protector*, iba a morir. Por aplastamiento. ¿Por qué Nacha había tirado todas sus cosas en su cuarto? Lo averiguaría pronto, recorriendo apenas unos metros, al abrir esa puerta cerrada que daba acceso al cuarto de su hermana.

Nacha estaba pintando la pared de un verde suave, mientras escuchaba música, con una gorra y guantes de látex. Tenía pintura en la nariz.

—¿Qué pasa, Ren?

Hizo la pregunta en tono casual. Como si no pasara nada.

—Todo, pasa TODO. ¿Por qué están tus cosas por todo MI cuarto? ¿Eh?

Nacha solo hizo un gesto, señalando el tarro de pintura y la pared. Después, como Renzo seguía mirándola con la boca abierta, le aclaró:

—¿Ya te olvidaste de que te pedí permiso? Es solo por un día.

—¿Qué? ¿Solo por un día, qué? ¿Cuándo me dijiste, cuándo? ¿Y quién es esa Greta Tundra, que...?

—Greta Thunberg, t h u n b e r g, la activista, y es como si fuera mi amiga, así que no la critiques. Hermanito, esto es preocupante. ¿Perdiste la memoria a corto plazo, como la abuela? Hace unos días te dije que iba a pintar mi cuarto y te pedí permiso para guardar cosas mías en el tuyo. Y me dijiste que no había problema.

“No hay problema”. Se le había pegado esa muletilla, más cuando estaba contento. Antes de aceptar el olvido, lanzó un último grito:

—¿Qué? ¿Que yo dije qué? ¡SACÁ TODO DE MI CUARTO YA!

El grito excedió las normas educativas de la casa. Lily escuchó y decidió que era hora de intervenir.

—¿Qué está pasando acá? ¿Por qué esos gritos, Renzo?

—¡Porque Nacha es insoportable, mamá! ¡Tiró todo en mi cuarto!

—Y vos le habías dicho que no había problema. Yo los escuché. Y basta de peleas. Ahora con papá les tenemos que dar una noticia.

Nacha y Renzo olvidaron sus diferencias para indagar a Lily, que no soltó más información.

—A su tiempo, antes de la cena hablamos.

—Uf, qué aburrido —dijo Renzo.

Lily se fue sin dar lugar a más preguntas. Empezaba a oscurecer, y Renzo encendió la luz en el cuarto de Nacha.

—No se ve ni lo que estás pintando.

—Apagá esa luz. No la necesito todavía.

—Como quieras.

Pero Renzo encendió, además, el velador. Nacha resopló, irritada —que era lo que Renzo quería—, y apagó todas las luces. Empujó a Renzo fuera de su habitación y cerró la puerta con llave.



2

La charla anticipada

A Renzo le gustaba la ciudad. Y también le gustaba el nombre: Campana. Pero más le gustaba la ubicación, en el margen del río Paraná de las Palmas. En la escuela había aprendido que el orgullo de los noventa mil habitantes provenía del puerto propio y del enorme parque industrial donde trabajaban miles de personas, de sus calles en diagonal que confundían a los turistas, de las mañanas agitadas en el centro y las siestas calmas. Esa calma que se replica ahora en la mesa familiar de los Montesano. Ignacia “Nacha” Montesano llegó arrastrando las pantuflas, después de una ducha reconfortante tras la jornada de rasqueteado de paredes y pintura. Al sentarse se acomodó el pelo lacio por detrás de la oreja, miró hacia un punto indeterminado como si en él se develara el futuro, y esperó con

actitud paciente. El futuro de todas maneras estaba al caer.

Moléculas invisibles se estiran en el aire, se desintegran, explotan. Son los pensamientos de Renzo Montesano. Nada lo pone más lúgubre que una charla familiar anunciada. Es como si le dieran una cachetada y le desacomodaran los dientes, o le dijeran “feliz cumpleaños” tirándole de las orejas hasta arrancárselas. Solo que acá no hay dientes rotos ni orejas arrancadas, sino el peligro real de un aburrimiento mortífero.

Y en cada punta de la mesa, los adultos jefes. Los que llevan la batuta. Mamá y papá: Lily y Dardo. Una familia tipo de las que quedan pocas, un precioso cuadro (fugaz), un espejo (tembloroso) a punto de romperse. Hay un secreto que será develado y provocará un giro copernicano en la apacible vida de los hijos. El flacucho con el ceño fruncido tiene trece años. La flacucha que no para de acomodarse el pelo detrás de la oreja tiene catorce.

El aire angélico en las expresiones de papá y mamá es sospechoso. Van a hablarles de un plan para el verano. Que no sería solo para el verano. Un plan de vida. Para toda la vida.

—Tenemos que hablarles de un sueño. Un sueño hecho realidad —dijo Dardo.

(“Esto será mucho peor que aburrido”, pensó Renzo).

Y Dardo continuó de un tirón.

Que habían comprado una propiedad. Una pequeña propiedad con un pequeño parque en una



isla pequeña junto a un río pequeño, para instalar un local de comidas caseras, venta de golosinas, bebidas, carbón y cosas útiles para gente de paso, es decir, un negocio pequeño. Todas esas pequeñeces eran flechas descomunales, venenosas, para el joven corazón de Renzo. Ese corazón que empezó a latir más rápido y más fuerte.

—Pasaremos el verano en la isla, y durante el resto del año se verá. Los gastos fijos son pocos. No esperamos milagros del negocio, lo necesario para mantenernos y vivir una vida más tranquila.

(“¿Y quién quiere una vida más tranquila?”, pensaba el yo silencioso de Renzo, un segundo antes de estallar).

Para Nacha, todo sonaba fantástico, pero no dijo nada: discreta como era, escuchaba y solo hablaría cuando tuviera toda la información, sin interrumpir. No era el caso de su hermano. Apenas escuchó las palabras *mudanza, verano, todo el verano*, creyó enloquecer. Interrumpió sus atormentados pensamientos, e interrumpió la serena exposición de su padre, para decir:

—¿Qué...? ¡QUÉÉÉ! NO. YO NO. ¡NO VOY! ¡NO VOY!

Y antes de que alguien reaccionara, agregó:

—¡SÍ...! ¡ME VOY! ¡PERO A MI CUARTO!

Se levantó y se fue con portazo incluido, con gritos en mayúscula. ¿Un sueño hecho realidad? Una pesadilla.

—Ya se le va a pasar —dijo la mamá.

—Para que se le pase, nada mejor que la isla. Amansa a las fieras —dijo el papá.

Nacha, impávida, siguió junto a sus padres porque quería escuchar todo.

Los papás le explicaron por qué habían decidido concretar ahora su viejo proyecto de que su vida se uniera cada vez más al río, a los bosques, a los pájaros, a los muelles, a las noches calmas, a las mañanas lentas. Amaban el río, las islas. El Paraná, donde nada era pequeño. El río colosal que bajaba del Brasil gigante, por la Mesopotamia argentina, para multiplicarse en el Delta y alimentar la marítima anchura del Río de la Plata, que a su vez desembocaba en el océano Atlántico. Era el momento exacto para hacer el gran movimiento: comprar una pequeña propiedad en una pequeña... etcétera. Y así llegar al negocio pequeño. Lily también dio la lata sobre una vida soñada, austera, como respuesta a un mundo que acorralaba a los habitantes de las ciudades con la contaminación sonora, química, con la exposición a los virus que parecían hacer puentes entre diferentes especies, y que se propagaban como el viento a nivel global. ¿La contraofensiva del resto de los seres vivos contra el *homo sapiens*? ¿O solo una etapa difícil, con nuevos aprendizajes que nos guiarían para ser mejores?

—¿Vamos a morir? —dijo Nacha.

Le encantaba decir esas cosas: después de todo, era hija de sus padres y había heredado cierto humor negro.

—¡Ay, hija, no! O, bueno, tiempo al tiempo. Sí, todos vamos a morir, con un poco de paciencia.

—Cuando seamos viejitos. Tipo a los trescientos cincuenta años —dijo el papá.

Nacha ya había escuchado suficiente, así que empezó con las preguntas que realmente le importaban, porque la muerte no le importaba nada.

—¿Y qué va a pasar con esta casa?

—Seguirá siendo nuestra casa. Nos vamos todos durante el verano, y el resto del año, ustedes volverán a la escuela, yo estaré más aquí, papá a veces estará un tiempo solo en la isla, si decidimos que vale la pena mantener el negocio abierto durante el año... y de paso no lo tengo que ver todo el tiempo —dijo la mamá.

—Ya que no hay más amor, que haya proyectos —dijo el papá.

—Ya sé que no se soportan y que están juntos por culpa de sus *hijos* —Nacha les siguió la corriente.

—En realidad, no soporto a tu papá desde que lo conocí. Esto no es un matrimonio, es un ejercicio de *soportación*. Y otra cosa que no soporto es que hables con E, ya hay suficientes palabras con E. Pero, pero, ¿eh, qué les pasa?

—¿Eh, eh? —Nacha se moría de risa.

Por alguna razón misteriosa que Nacha había detectado sin comprender, esos chistes entre sus padres siempre terminaban con algún arrumaco o con un beso en la boca. Paciencia. Ya crecerían. Volvió a lo que le interesaba.

—¿Voy a tener un cuarto para mí sola, allá?

—Sí, eso fue parte fundamental para elegir esa casa. Que no es tan pequeña, como dijo papá, porque tiene tres cuartos.

—Yo quiero elegir mi cuarto.

—El más grande es para nosotros. En cuanto a los otros dos, viendo la reacción de tu hermano, que se embrome. Podés elegir —dijo Dardo.

Como si hubiera escuchado, un nuevo grito indescifrable provino del cuarto de Renzo. ¿Estaba llorando? Había emitido un sonido tan gutural que no se lo podía identificar bien. Era más o menos como si estuvieran descuartizando a un gato vivo. Pero, por supuesto, no era un gato. No era Repeluz, que dormitaba apaciblemente en la alfombra del cuarto de Renzo.

Era el propio Renzo.

Y no lloraba: reía.

Una risa rara, reprimida. Después de todo, estaba enojado.

Pero cómo evitar reírse con las aventuras de Kikata, el guardián protector de la selva, el que castigaba a los cazadores, a los que talaban sin control y a los que provocaban incendios. Aunque lo acribillaran a balazos, podía recuperarse una y otra vez. Su organismo replicaba las partes dañadas y en cada resurrección se volvía más y más fuerte, para espanto de sus enemigos.

KIKATA EL PROTECTOR

CHIKA

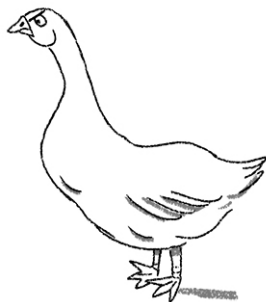
KIKATA

KIKATA ES UNA ENTIDAD PRIMORDIAL, PROTECTORA DE LA NATURALEZA Y DE LOS ANIMALES. ES EL LÍDER DE LA ALDEA DE LOS DIOSSES.

EN ESE LUGAR SECRETO VIVE CON CHIKA, SU COMPAÑERA, AUNQUE PASA MUCHO TIEMPO SOLO, VAGANDO POR LA SELVA, PARA CUMPLIR SU MISIÓN.



Índice



1. La invasión de las cosas.....	7
2. La charla anticipada	11
3. Una puerta abierta	19
4. El retiro.....	25
5. Sin rulos	29
6. <i>El Cargoso</i> y la cargosa	33
7. Todos los males del mundo	43
8. El jardín de la buena suerte	47
9. Los ojos del bosque	53
10. El guerrero Pacífico	57
11. Señor Portazos	61
12. El lenguaje de los pájaros.....	65
13. La palabra prohibida	69
14. La piedra	73
15. La espera	81
16. Espejo al revés	85
17. Venecia	91
18. Frágil, fuerte.....	99
19. La transformación de Kikata	103
20. El jardín arrasado	105
21. Equilibrio del fuego	111
22. El fin del verano	113
23. Una isla.....	117